

EL GRUPO CONTADORA Y EL PROBLEMA DE LA DISTENSION EN CENTROAMERICA

Mario ARRIOLA
investigador CIDE-MEXICO

Al inicio del gobierno del presidente De la Madrid, el nuevo escenario regional abrió otros espacios para la ampliación de la presencia de México en América Latina mediante el establecimiento de nuevas alianzas regionales. Esto permitió fortalecer una diplomacia latinoamericana más activa, ya no de naturaleza unilateral sino fundada en la búsqueda de acciones concertadas.

Fue así que la creciente preocupación de México por la crisis centroamericana lo llevó a vincularse más estrechamente con otros países de la región, por medio del grupo de Contadora, con el fin de llegar a soluciones negociadas de los conflictos en Centroamérica. Sin embargo, los esfuerzos emprendidos por los países que conforman el grupo de Contadora han enfrentado serios obstáculos que pueden hacer peligrar la acción negociada en Centroamérica.

El ambiente previo

Auspiciada por México, Venezuela, Colombia y Panamá, la reunión que se celebró a principios de enero de 1983 en Isla Contadora despertó una nueva e intensa actividad diplomática por parte de las cancillerías de estos cuatro países latinoamericanos, para buscar una solución negociada a la problemática centroamericana.

La iniciativa de este grupo de países tuvo lugar en un momento en que las propuestas diplomáticas anteriores, formuladas por los países de la región, parecían haberse agotado y en que aumentaba el clima de agudización del conflicto centroamericano como consecuencia de las diversas presiones desestabilizadoras que el presidente Reagan había venido ejerciendo sobre el gobierno sandinista.

Como se recordará, los esfuerzos que con anterioridad había emprendido el gobierno mexicano —en febrero de 1982— para favorecer el acercamiento entre Washington y Managua no lograron tener éxito debido a la negativa del presidente Reagan de abrir un diálogo con el gobierno sandinista. Asimismo, había fracasado la iniciativa conjunta de los presidentes de México y Venezuela, José López Portillo y Luis Herrera Campins, de ofrecerse como anfitriones para que Honduras y Nicaragua celebraran conversaciones bilaterales en torno a las incursiones de fuerzas somocistas en territorio nicaragüense.

Para octubre de 1982, Washintong parecía haber logrado aislar política y diplomáticamente a Nicaragua de los demás países de la región al impulsar, en San José de Costa Rica, la creación del Foro Pro Paz y Democracia. Además de Estados Unidos, formaban parte de este Foro, Honduras, El Salvador, Costa Rica, Belice, Jamaica y Colombia. La exclusión de Nicaragua mostraba a todas luces que el objetivo del Foro era tender un cordón sani-

110 tario en torno al régimen sandinista¹.

Estados Unidos, por medio de los gobiernos de Costa Rica y de Honduras, intentó promover, infructuosamente, la incorporación de México y Venezuela al Foro, con el propósito de conferirle a éste una representatividad más amplia y por consiguiente una mayor legitimidad. Sin embargo, los claros fines ideológicos que el Foro perseguía determinaron que los gobiernos de México y Venezuela rechazaran la invitación a incorporarse.

Por otra parte, la injerencia cada vez mayor del gobierno norteamericano en el proceso de regionalización de la crisis centroamericana empezó a evidenciarse no sólo por el apoyo encubierto a los grupos somocistas establecidos en territorio hondureño sino también por el sustancial incremento de la ayuda militar a los ejércitos de El Salvador y Honduras. Asimismo, la crisis centroamericana comenzó a adquirir un perfil de creciente internacionalización, debido a que los gobiernos de los países de la región y las fuerzas opositoras que se les enfrentan buscaron fortalecerse recurriendo al mayor número de aliados externos posibles, fueran éstos países u organizaciones internacionales.

El régimen sandinista, por ejemplo, para evitar el cerco que le tendía el gobierno norteamericano se propuso consolidar un amplio apoyo internacional por parte de los países del bloque socialista y de los países europeos y latinoamericanos que no compartían la visión norteamericana de la revolución sandinista. Por otra parte, Nicaragua logró obtener el respaldo del Movimiento de los No Alineados —del cual es miembro—, así como el de la Internacional Socialista.

Por su parte, los otros gobiernos centroamericanos, especialmente los de El Salvador, Honduras y Costa Rica, aliados principales de Washintong en la región, empezaron a recibir una importante ayuda económica y militar del gobierno norteamericano. Estos gobiernos también rivalizaban con los sandinistas por obtener el apoyo de otros países y de diversos foros y organizaciones internacionales, como la OEA o la Internacional Demócrata Cristiana.

Cabe mencionar, también, el papel tan importante que ha desempeñado Israel como abastecedor de armamento de los países de la región, incluida Nicaragua antes de la caída de Somoza. El viaje que realizaron a finales de 1982 los ministros israelíes de Economía y Defensa a Costa Rica y Honduras, respectivamente, muestra la importancia de los vínculos políticos y militares que Israel, como aliados de Washington, ha establecido con algunos de los países del área².

1 Aunque Guatemala también fue excluida del Foro por no ser considerada país democrático, Estados Unidos preveía su ulterior incorporación.

2 Véase el artículo de Ignacio Klick, "Israel y América Latina", *Le Monde Diplomatique*, en español, febrero de 1983, p. 17. Para Israel resulta de gran importancia contar con aliados en el Tercer Mundo que apoyen sus posiciones en los foros internacionales con respecto al conflicto del Medio Oriente.

La respuesta de Contadora

Dentro de este contexto de agudización y creciente internacionalización del conflicto centroamericano debe comprenderse el comunicado emitido por los cancilleres de los cuatro países latinoamericanos que se reunieron en Isla Contadora en enero de 1983. En él se puso de manifiesto la preocupación compartida ante el agravamiento del conflicto y la creciente injerencia foránea, y se hizo un llamado a los gobiernos de los países centroamericanos para que arreglaran sus controversias mediante el diálogo y sin recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza. Sin embargo, en un primer momento, el comunicado no presentó ninguna nueva propuesta diplomática.

La reunión de Isla Contadora fue percibida, en su momento, como importante, porque evidenciaba la oposición de cuatro países latinoamericanos a inscribir la crisis centroamericana dentro del contexto de la confrontación Este-Oeste. Particularmente notable era, a este respecto, la participación de Colombia y Panamá, puesto que ambos países habían participado en la Reunión del Foro Pro Paz y Democracia: Panamá había asistido sólo como observador, pero Colombia había participado plenamente y firmado la resolución final.

No obstante, la reunión de Isla Contadora tuvo una mayor significación, ya que manifestaba el reacomodo que se había producido en el juego diplomático latinoamericano desde mediados de 1982: en un primer momento, porque viejos aliados de Washington en Centroamérica hicieron una reorientación de su política exterior. Tal es el caso del gobierno argentino, que a raíz de la guerra de las Malvinas y de su distanciamiento con Estados Unidos decidió retirar a los consejeros militares que tenía en la región. Más tarde, porque Venezuela, que había coincidido con Estados Unidos en apoyar la realización de elecciones en El Salvador, se vinculó de nuevo a México para ofrecer una iniciativa de mediación entre Honduras y Nicaragua. Finalmente, porque Colombia y Panamá optaron por mantener una política más activa y de mayor neutralidad hacia el conflicto centroamericano. En el caso de Colombia, el nuevo giro que el presidente Belisario Betancourt buscaba darle a la política exterior de su país quedó expresado en diciembre de 1982, con motivo de la visita del presidente Reagan a Colombia. En esa ocasión, el presidente Betancourt manifestó al Presidente norteamericano que Colombia se adhería a la filosofía de no alineamiento como fórmula "para encontrar su propia identidad" y en enero de 1983 expresó su deseo de "ser el mediador de la paz" en Centroamérica³.

Esta voluntad del gobierno colombiano de desempeñar un papel de primer orden en la solución del conflicto centroameri-

3 *El Dia*, 14 de enero de 1983, p. 13; y *Uno más Uno*, 9 de enero de 1983, p. 13.

cano coincidiría con el interés del nuevo gobierno mexicano de conseguir un consenso latinoamericano más amplio en torno a dicho problema. Con la declaración de Contadora, México buscaba reafirmar su voluntad de mantener su compromiso político hacia Centroamérica, al mismo tiempo que su deseo de sostenerlo mediante una mayor vinculación con los otros países de la región.

Lo escueto del comunicado final de Isla Contadora no presagiaba, sin embargo, la resonancia que adquiriría Contadora, algunos meses después, cuando se agudizaron los síntomas del agravamiento de la crisis y de la generalización del conflicto a toda la región.

Durante los tres meses siguientes a la declaración de Contadora, los desacuerdos en torno a los mecanismos apropiados para una negociación en Centroamérica y la ausencia de mediadores válidos para todas las tendencias en pugna irían profundizando la crisis en que se encontraba sumergida la región, sin que la iniciativa de Contadora lograra consolidarse.

La controversia sobre si las negociaciones debían ser bilaterales o multilaterales fue una de las cuestiones que impedía la superación de este impasse diplomático: Honduras y Costa Rica, respaldados por Estados Unidos, afirmaban que las negociaciones debían ser multilaterales y que los problemas debían ser analizados desde una perspectiva regional; Nicaragua, por su parte, sostenía que sus conflictos eran sólo con los gobiernos hondureño y norteamericano y que en negociaciones de carácter multilateral se encontraba en desventaja de uno a cuatro.

A finales de marzo, Nicaragua denunció ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas la invasión de su territorio por 1.500 somocistas procedentes de Honduras y acusó a Estados Unidos de complicidad en esta invasión. El gobierno nicaragüense renovó en este foro su propuesta de entablar diálogos bilaterales con Honduras y con Estados Unidos en presencia de México y Venezuela como testigos. Tanto Honduras como Estados Unidos rechazaron la propuesta y adujeron que la actuación de los contrarrevolucionarios era producto de la situación interna de Nicaragua.

Más grave aún, la cuestión de la mediación era el otro problema esencial que dificultaba la realización de las negociaciones. El foro Pro Paz y Democracia, luego del retiro de Colombia y Panamá y de la declaración de Isla Contadora, había fenecido sin que Estados Unidos considerara útil revivirlo. Contadora, por su parte, no se presentaba a sí misma, todavía, como un grupo de negociación.

A principios de abril, ante el temor de un estallido del conflicto con Honduras, Nicaragua buscó romper el impasse diplomático apelando a la intervención, con sus buenos oficios, del secretario general de Naciones Unidas, para lo cual solicitó por primera vez la mediación de Contadora. Honduras replicó inme-

diatamente, pidiendo a su vez una reunión del Consejo Permanente de la OEA y propuso que este organismo convocara a una conferencia de ministros centroamericanos para la realización de negociaciones multilaterales.

Los llamados a la ONU y a la OEA abrieron una nueva polémica acerca de cuál de los dos foros, si el regional o el universal, era el más apropiado y/o el más competente para tratar el problema centroamericano.

La demanda nicaragüense, que coincidía con una propuesta similar de la Gran Bretaña para que el secretario general de la ONU prestara sus buenos oficios, no pudo prosperar al ser vetada por Estados Unidos. Este país apoyó, por su parte, la propuesta hondureña de remitir el problema centroamericano a la OEA.

Sin embargo, el presidente colombiano Belisario Betancourt, luego de una gira relámpago por Venezuela y México y de una entrevista conjunta con los presidentes de Costa Rica y Panamá, logró obtener el aval necesario para convertir a Contadora en organismo promotor de negociaciones regionales. La decisión del presidente Betancourt de impulsar a Contadora como mecanismo para la negociación permitió desbloquear así la situación y alejar el peligro de una intervención de la OEA.

El aval implícito que obtuvo Contadora por parte de Estados Unidos y de sus aliados centroamericanos para funcionar como grupo de negociación, fue obtenido luego de que el presidente Betancourt manifestó abiertamente su apoyo a la realización de negociaciones multilaterales, entre los cinco países centroamericanos, con una perspectiva regional.

Para evitar las objeciones de Nicaragua, se logró convenir que el esquema de negociaciones multilaterales incluyera también la realización de negociaciones bilaterales.

Luego de una reunión del Grupo de Contadora con cada uno de los cancilleres de los países centroamericanos en la ciudad de Panamá, el 21 de abril, se logró elaborar una lista con los siguientes ocho puntos como base para la realización de negociaciones bilaterales y multilaterales⁴.

1. La carrera armamentista.
2. El control de armamentos y su reducción.
3. El trasiego de armas.
4. La presencia de asesores militares y otras formas de asistencia militar foránea.
5. Las acciones destinadas a desestabilizar el orden interno de otros Estados.
6. Las amenazas y las agresiones verbales.
7. Los incidentes bélicos y las tensiones fronterizas.
8. La conculcación de los derechos humanos y de las garantías individuales y sociales, así como los grandes problemas de

4 El Sol de México, 30 de abril de 1983, p. 4.

orden económico y social que están en la base de la crisis que afecta a la región.

Posteriormente, en la reunión que se realizó en forma conjunta por los cancilleres del Grupo de Contadora y los cancilleres de los cinco países centroamericanos a finales de mayo se acordó dividir el estudio de la problemática centroamericana en las siguientes cuatro áreas:

1. El marco conceptual.
2. Los problemas políticos y de seguridad.
3. Los objetivos económicos y sociales.
4. Los mecanismos para la ejecución y control de los acuerdos logrados.

En esa ocasión, no se especificó si la lista de ocho puntos sería conservada íntegramente dentro de la estructuración de las negociaciones o si sufriría modificaciones. Declaraciones de Juan José Amado, canciller de Panamá, dejaban prever que las negociaciones podrían integrarse "con ministros de Economía, de Defensa y de otras áreas"⁵.

Aunque con esa lista se buscó precisar los factores de conflicto y de tensión en Centroamérica, las ventajas de adoptar un esquema de negociación con puntos tan amplios a tratar no fueron muy claras. Por el contrario, se pensó que como resultado de este método de negociación podría desembocarse en agudos polémicas entre las tendencias en pugna y se llegó a temer que mientras tanto los conflictos ya existentes se agudizaran.

Algunos obstáculos

Aunado al problema operativo, Contadora comenzó a enfrentarse también el problema de la ausencia de voluntad negociadora por parte de algunos de los países comprometidos en el conflicto centroamericano. Si bien todos los países del área aceptaron el esquema de negociación doble, multilateral y bilateral, de hecho este esquema no funcionó debido a la negativa hondureña de discutir con Nicaragua acerca de los grupos somocistas que operan desde el territorio hondureño.

Por su parte, el gobierno nicaragüense se quejó, al señalar reiteradamente que reuniones multilaterales que no fueran acompañadas por negociaciones directas entre los países en conflicto sólo respondían al interés de Washington de aislar a Nicaragua⁶. A diferencia del gobierno hondureño, el de Costa Rica sí aceptó entablar un diálogo bilateral con el régimen sandinista.

Finalmente, existían también reticencias, por parte del gobierno salvadoreño, a que la crisis interna de El Salvador fuera

analizada dentro del marco de Contadora. El gobierno salvadoreño declararía en varias ocasiones que este problema era de competencia exclusiva de los salvadoreños⁷.

Además, existen otros factores, dentro y fuera del Grupo de Contadora, que han obstaculizado y vuelto más difícil la labor de negociación en Centroamérica.

El principal factor externo ha sido sin duda la política del gobierno norteamericano tendiente a inscribir la crisis dentro del contexto de la confrontación global con la Unión Soviética y Cuba. El discurso que pronunció el presidente Reagan ante la sesión conjunta del Congreso norteamericano, en abril de 1983, evidenció que su gobierno se encontraba firmemente decidido, si fuera necesario, a intervenir de manera creciente en Centroamérica. El Presidente norteamericano amenazaba la seguridad nacional de Estados Unidos y que el objetivo de los movimientos guerrilleros, apoyados por Nicaragua, es desestabilizar a la región entera "desde el Canal de Panamá hasta México": "si no podemos defendernos a nosotros mismos allí —argumentó— no podemos esperar prevalecer en otra parte. Nuestra credibilidad se derrumbaría, nuestras alianzas se desplomarían, y la seguridad de nuestra patria estaría en peligro"⁸.

Existe, sin embargo, una doble política del gobierno norteamericano hacia Centroamérica: por un lado, Washington expresa su voluntad de favorecer iniciativas de negociación política; por el otro, acentúa las presiones militares sobre Nicaragua. Con esta doble política, el gobierno norteamericano ha buscado minar los esfuerzos negociadores del Grupo de Contadora sin tener que enfrentar la oposición interna e internacional que le significaría la adopción de una política centrada exclusivamente en el terreno militar.

Los efectos de polarización política y de acentuación de los conflictos que ha provocado esta doble política del presidente Reagan comenzaron a ser pronto perceptibles: en Nicaragua, las presiones desestabilizadoras del gobierno norteamericano han obligado al régimen sandinista, a buscar un apoyo económico y militar mayor de parte de los países del bloque socialista. En el plano político interno, la política del presidente Reagan comenzó a producir una mayor intolerancia del gobierno sandinista hacia los grupos de oposición interna dificultando así la vuelta a un orden institucional y pluralista. Cabe recordar que Tomás Borge, ministro del Interior, amenazó con retardar las elecciones en respuesta a las agresiones que sufre Nicaragua por parte de los somocistas que operan con el apoyo de Estados Unidos.

Otras medidas aplicadas por el presidente Reagan, como la suspensión casi total de la cuota de exportación de azúcar que

5 Uno más Uno, 31 de mayo de 1983, p. 1.

6 New York Times, 11 de abril de 1983, p. 1.

7 Uno más uno, 31 de mayo de 1983, p. 1.

8 Uno más uno, 28 de abril de 1983, p. 1.

Nicaragua tenía establecida con Estados Unidos, tienden también a debilitar el modelo de economía mixta que ha buscado impulsar el gobierno sandinista.

Con la radicalización de los sandinistas, el gobierno norteamericano buscaba favorecer el aislamiento externo e interno del régimen nicaragüense y lograr así su desestabilización. Era evidente que si esta radicalización se producía el apoyo político y económico internacional que estaba recibiendo Managua de países de Europa y América Latina se hubiera visto notablemente disminuido. En el caso de que estos sucediera, las tendencias hacia el fortalecimiento de un orden regional ideológicamente plural podrían verse de nuevo seriamente debilitadas.

Al parecer Washington esperaba que si el aislamiento externo de Nicaragua se conjugaba de manera exitosa con un creciente "descontento" interno, los contrarrevolucionarios podrían lograr el derrocamiento del gobierno sandinista para finales de 1983⁹.

Por otra parte, en El Salvador, el sustancial incremento de la ayuda militar norteamericana al ejército salvadoreño y la inicial oposición de Washington a que se entablaran negociaciones amplias entre el gobierno y la guerrilla salvadoreña fortalecían a aquellos sectores que buscaban una victoria militar sobre el FDR-FMLN. Al agudizarse el conflicto armado entre el gobierno y la guerrilla, la disposición para negociar por cada una de las partes tendió a verse disminuida.

Los intereses que representan las distintas fuerzas políticas y sociales salvadoreñas se han polarizado de tal manera, que la dinámica que se ha establecido es de "suma cero", en donde los beneficios que resultan para uno de los contendientes en pugna se realizan en detrimento del adversario. Con la regionalización del conflicto, esta dinámica parece generalizarse a toda la región.

Relacionada con las presiones sobre Nicaragua y con la crisis salvadoreña se encuentra la colaboración que el gobierno norteamericano ha establecido con el gobierno hondureño y más concretamente con el ejército de ese país.

El jefe del ejército hondureño, general Gustavo Alvarez, desempeñó un papel de aliado clave de Estados Unidos en la región. El asentimiento para la construcción de bases militares o para el establecimiento de un radar militar y la aceptación para que 100 asesores militares norteamericanos instruyan en Honduras a varios batallones del ejército salvadoreño, fueron otorgados a Estados Unidos por el general Alvarez sin haber sido debatidos previamente por el Congreso hondureño.

Aunado a ello, la utilización del territorio hondureño como base de operaciones por parte de los grupos somocistas que operan con apoyo norteamericano se convirtió pronto en uno de

los factores principales de tensión en Centroamérica.

El marcado alineamiento del general Alvarez con Washington y el debilitamiento del poder del presidente Suazo Córdova han creado un gran malestar en aquellos sectores, políticos y militares, que deseaban mantener una política de neutralidad en Centroamérica, frustrando, al mismo tiempo, los procesos de democratización en Honduras¹⁰.

Finalmente, en lo que respecta a Costa Rica, Washington buscó utilizar la ayuda económica que otorga a ese país para obtener que el gobierno del presidente Monge se solidarice con la política norteamericana. Es así que el clima de tensión entre San José y Managua ha crecido con cierta regularidad, como resultado de la acusación que ha formulado el régimen sandinista contra el gobierno costarricense de albergar a la guerrilla de Edén Pastora.

De esta manera, Washington ha configurado en la región una serie de alianzas que dificultan una solución negociada del conflicto centroamericano. El gobierno norteamericano, al optar por meterse a fondo en la desestabilización de Nicaragua, ha favorecido la polarización de las fuerzas políticas e ideológicas en cada uno de los países de la región.

A medida que se acentúa esta polarización, los esfuerzos del Grupo de Contadora por inscribir la crisis centroamericana dentro de la problemática económica y social de la región se ven seriamente debilitados. Por consiguiente, a pesar del amplio apoyo internacional que el Grupo ha recibido por parte de numerosos países y del mismo Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, sus márgenes de acción corren el peligro de estrecharse.

Teniendo en cuenta que el principal obstáculo externo a Contadora es que no cuenta con el apoyo real de Estados Unidos, cabría enfrentar a la política norteamericana en la región y/ o qué tipo de presiones podría ejercer sobre la administración del presidente Reagan.

Sin duda alguna, en los sectores liberales de Estados Unidos existe una fuerte oposición a una mayor intervención norteamericana en Centroamérica. Los fracasos de la invasión a Playa Girón y de la Guerra de Vietnam son, para estos sectores, una prueba de que Estados Unidos ya no debe mantener políticas intervencionistas en los países del Tercer Mundo. En lo que respecta a Centroamérica, los sectores liberales se muestran partidarios de que Estados Unidos se apoye en los esfuerzos que realiza el Grupo de Contadora para encontrar soluciones negociadas al conflicto.

En el Congreso norteamericano, sin embargo, la oposición a la política de intervención en Centroamérica es todavía minori-

9 John Walcott, "Reagan's Hidden Agenda", Newsweek, 6 de junio de 1983, p. 13.

10 Véase a este respecto el artículo de Gregorio Selser, "Honduras: ¿bases foráneas en violación de la Constitución y el Congreso?", El Día, 9 de mayo de 1983, p. 16.

14 taria y ha sido, hasta la fecha, hábilmente eludida por el presidente Reagan. Al presentar el conflicto centroamericano dentro de la perspectiva de la confrontación Este-Oeste y como una cuestión que afecta los intereses vitales de Estados Unidos, el presidente Reagan ha logrado conseguir que su política no sea derrotada por el Congreso.

La cuestión que se plantea ahora y que podría ser decisiva para favorecer una solución negociada del conflicto centroamericano, es saber si el Partido Demócrata, para la próxima campaña presidencial que se avecina, buscará presentar una política alternativa hacia Centroamérica, con mayor interés en la negociación y en la cooperación con el Grupo Contadora, y qué importancia tendrá el conflicto centroamericano dentro del debate electoral¹¹.

Esta podría ser, por consiguiente, una buena coyuntura política para que el Grupo Contadora, al presentar alternativas propias de solución de la crisis, favorezca el fortalecimiento de aquellos sectores que, dentro de Estados Unidos, se oponen a la política del presidente Reagan. Este último, a su vez, podría poner en juego su reelección en caso de que mostrara una inflexibilidad para realizar cambios en su política hacia Centroamérica.

Sin embargo, el obstáculo que en un principio impidió que el Grupo de Contadora propusiera iniciativas propias para la solución de los conflictos en Centroamérica provino de la falta de percepciones homogéneas de la crisis por parte de los países que integran el grupo.

Si bien es cierto que había un amplio consenso para tratar de evitar la regionalización del conflicto e impedir una intervención norteamericana en la región, también existían importantes diferencias que impedían que los miembros de Contadora llevaran a cabo una labor de mediación más efectiva en el conflicto centroamericano¹².

Las diferencias implícitas resultaban de los distintos intereses que han representado y sostenido los países miembros del Grupo de Contadora y, por consiguiente, de las distintas maneras de visualizar soluciones al conflicto centroamericano.

Las posiciones asumidas por México y Venezuela son más evidentes: México es, ciertamente, el país que más se ha comprometido con el régimen sandinista y ha manifestado de manera abierta su simpatía por las fuerzas del cambio en El Salvador; en contraste, los intereses de Venezuela en la región han mostrado ser más coyunturales. Venezuela se muestra ahora más crítica hacia los sandinistas, a la vez que en El Salvador

otorga un apoyo intenso al Partido Demócrata-Cristiano.

Sin embargo, cada uno de los países miembros del Grupo de Contadora cuenta con un peso específico, lo que ha afectado las orientaciones que ha tomado y que pueda tomar en un futuro este Grupo. Así, por ejemplo, cuando Costa Rica formuló su demanda ante el Congreso Permanente de la OEA para que los países de Contadora enviaran una fuerza de paz a la frontera de ese país con Nicaragua, la postura adoptada por México para impedir que prosperara esta iniciativa fue determinante. La demanda costarricense, que desconcertó a los miembros de Contadora porque fue formulada sin consulta previa por parte de San José, produjo reacciones contrarias en Venezuela y en México: mientras que Venezuela acogió con simpatía la propuesta de enviar un contingente de paz, México rechazó inmediatamente la propuesta y argumentó que el objetivo de Contadora tendiente a favorecer la solución pacífica de las controversias "haría incongruente el envío de tropas"¹³.

Como se recordará, los cancilleres del Grupo, después de una reunión extraordinaria, solicitaron a Costa Rica que suspendiera su demanda ante la OEA y acordaron pedir a Nicaragua y a Costa Rica que aceptaran, en cambio, el envío de una misión de observadores de Contadora a la zona fronteriza entre los dos países.

Los desacuerdos internos entre los países miembros de Contadora se hicieron de nuevo explícitos con motivo de la resolución que Nicaragua buscó presentar ante el Consejo de Seguridad, a principios de mayo de 1983, para demandar los buenos oficios del secretario general de Naciones Unidas en el conflicto que enfrenta Nicaragua en su zona fronteriza con Honduras.

México vio con simpatía la demanda nicaragüense, ya que siempre ha otorgado prioridad al organismo universal y se ha opuesto a que la OEA intervenga en los conflictos regionales. Venezuela y Colombia, por su parte, coincidieron con Estados Unidos, El Salvador, Honduras y Costa Rica en favorecer la instancia regional y rechazar, por consiguiente, los buenos oficios del secretario general¹⁴. Paradójicamente, la resolución de Naciones Unidas, que no respondía a las demandas iniciales de Nicaragua de favorecer la mediación del secretario general, consolidaba al Grupo Contadora como foro de negociación, al pedir expresamente a los Estados comprometidos en el conflicto centroamericano cooperación con los esfuerzos de Contadora mediante un diálogo constructivo¹⁵.

11 Véase el artículo de Ben J. Wittenberg, "Central America: Political Quagmire for the Democrats?", *The Washington Post*, 5 de mayo de 1983, p. 23.

12 Anne Marie Mergier, "La disparidad de ideas y compromisos pone en riesgo al Grupo de Contadora", *Proceso*, 23 de mayo de 1983, p. 45.

13 *Excelsior*, 6 de mayo de 1983, p. 1.

14 Anne Marie Mergier, op. cit.

15 *The New York Times*, 20 de mayo de 1983, p. 3.

Los nuevos retos

Los países del Grupo Contadora han contado con el más amplio respaldo internacional en sus gestiones para salvaguardar la paz en el área. Sin embargo, la polarización de las fuerzas políticas e ideológicas y los desacuerdos internos del Grupo podrían hacer peligrar su acción. Existe, por consiguiente, el riesgo de que, condenada al inmovilismo, Contadora se vea impotente para detener el proceso de regionalización del conflicto.

De ahí la importancia de las iniciativas propias que presente el Grupo para evitar esta regionalización del conflicto y también para terminar con la crisis interna en El Salvador. Si esto no se logra en un plazo relativamente corto, Contadora, sufrirá un proceso inevitable de desgaste. Esta eventualidad cobra mayor fuerza si se considera el carácter coyuntural de la alianza diplomática que se estableció entre los países que integran el Grupo y si se toman en cuenta los inevitables vaivenes del juego político interno en cada uno de esos países.

A pesar de las diferencias implícitas del Grupo, Contadora obtuvo en sus primeros meses de actuación logros importantes: el que Costa Rica suspendiera su demanda ante la OEA y aceptara que se enviaran sólo observadores a su frontera con Nicaragua y no una fuerza de paz, fue uno de los primeros.

Por otra parte, aunque no existe una misma percepción dentro del Grupo acerca del papel que podría desempeñar la OEA, en cierto modo se llegó a un acuerdo implícito de mantener el organismo regional al margen de las negociaciones sobre Centroamérica y de utilizar a Contadora como único foro de negociación.

Finalmente, con la institucionalización de Contadora como foro de negociación, se ha logrado hacer un contrapeso importante a la política de Estados Unidos hacia la región.

El Grupo Contadora es todavía muy precario, pero es la última alternativa para evitar que el conflicto se regionalice y, a un plazo mayor, para lograr que las fuerzas democráticas y progresistas de Centroamérica se consoliden.

Lo que está en juego no es sólo la paz en Centroamérica, sino el peso que Estado Unidos tendrá en un futuro en la región, así como el mantenimiento o la gradual transformación de las relaciones de poder que se han dado tradicionalmente entre Estados Unidos y América Latina. En otras palabras, lo que está en juego es la consolidación de un subsistema regional que asegure el respecto al pluralismo político y a los distintos modelos de desarrollo económico y social.

Para México, en particular, el posible fracaso de la acción de Contadora podría significar un debilitamiento muy grande en la política de mediación que ha desempeñado en la región. Por otra parte, dado que Contadora se ha convertido en el pivote de

la diplomacia mexicana hacia Centroamérica, tal vez sería conveniente preguntarse, desde ahora, cuál podría ser el nuevo curso de acción que podría emprender México en caso de que la acción de Contadora resultara estéril y la crisis centroamericana se agudizara.